

# Pampinos



**Hernán Rodríguez Tirado:**

**“Recuerdo las pichangas, los pasajes llenos de vida. .. Todo Pedro de Valdivia está tatuado en mi memoria”**



UNA FOTOGRAFÍA DE HERNÁN RODRÍGUEZ JUNTO A SUS AMIGOS DE TODA UNA VIDA EN LA EXOFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

**N**acido y criado en Pedro de Valdivia, Hernán Rodríguez Tirado es el quinto de nueve hermanos, todos oriundos de esa entrañable exsalitrera de la Región de Antofagasta.

Su infancia se desarrolló en el corazón del campamento, exactamente en el barrio de Barrabases, primero en la calle Carmela N°11 y luego en Santa Luisa N°36, donde creció rodeado del bullicio amable de los vecinos, juegos interminables en la calle y el calor humano que caracterizaba a los pampinos.

Vivir en la pampa fue, para él, una etapa mágica. A pesar del clima seco, del polvo que parecía impregnarlo todo, y de la vida austera, la infancia en Pedro de Valdivia estuvo marcada por la alegría.

Recuerda con emoción las tardes de pichangas, los inviernos ventosos, los atardeceres rojizos, y sobre todo, el compañerismo inquebrantable que unía a todos. Era una vida sencilla, sí, pero profundamente rica en afectos. Cada casa, cada calle, cada rostro formaba parte de un gran tejido social que hoy, con los años, se revela como un tesoro invaluable.

Ser pedrino no era solo una condición geográfica: era una forma de vivir, de mirar el mundo, de relacionarse con los demás.

Su padre llegó desde Constitución siendo muy joven, enganchado como minero en busca de oportunidades. Su madre, proveniente de Chuquimata, también llegó al norte empujada por la esperanza de un futuro mejor.

Fue en Pedro de Valdivia donde sus caminos se cruzaron y, juntos, construyeron una familia numerosa basada en el esfuerzo, el respeto y el amor. A pesar de tener solo estudios básicos, ambos fueron ejemplo de lucha y entrega.

**¿Qué experiencias marcaron su paso por la pampa?**

-Sin duda, el ejemplo de mis padres. Ambos solo alcanzaron sexto básico, pero nos entregaron una educación llena de valores. Pedro de Valdivia no contaba con educación media, así que debí salir a Antofagasta para continuar mis estudios. Fue un gran desafío. Mientras mis hermanos mayores trabajaban en la empresa salitrera, yo soñaba con algo distinto. Con mucho sacrificio logré ingresar a la universidad. Me titulé como profesor en 1979 y regresé a mi querido pueblo a ejercer. Trabajé hasta el cierre del campamento. En 1981 formé mi familia con una pampina de María Elena. Tuvimos cuatro hijos, todos profesionales. Esa es mi mayor alegría.

**¿Crecer en la salitrera forjó su carácter?**

-Totalmente. La pampa te enseña a valorar lo esencial, a ser fuerte ante la adversidad, a empatizar con el esfuerzo de los demás. Allí se forja un carácter de lucha, de perseverancia. Aprendí que no se necesita tener mucho para ser feliz. Ese sentido de comunidad, de ayudarse mutuamente, es algo que solo quienes lo vivieron pueden entender.

**¿Qué recuerdos guarda con especial cariño?**

-Recuerdo con emoción el proyecto “Niño ayuda al niño”, del profesor Jorge Tapia Guerrero. Me eligieron para ayudar a compañeros que no sabían leer.

Mi madre se esmeraba en dejarme la ropa impecable para que pudiera ir a apoyar a esos niños. Ella me animaba, me impulsaba con su ternura. Fue entonces cuando descubrí el deseo profundo de enseñar. Esa experiencia fue el inicio de todo.

**¿Algunos lugares que recuerda con más nostalgia?**

-Recuerdo las pichangas con mis amigos, las caminatas por el ripio buscando durmientes para que mi madre hiciera hallullas. Luego, con mi gran amigo Néstor “Miki” Riveros, las vendíamos por las cocinas. Recuerdo el cine, las plazas, los pasajes llenos de vida. Todo Pedro de Valdivia está tatuado en mi memoria.

**¿Algún pampino que haya sido un referente para usted?**

-Mi padre. Fue mi mayor ejemplo. Un hombre noble, trabajador, incansable. Una vez me dijo algo que marcó mi vida: “No pidas un trabajo liviano, pide una espalda fuerte”. Esa frase me ha acompañado siempre, en cada obstáculo, en cada meta.

**¿Qué le enseñó la pampa?**

-Me enseñó a ser agradecido. A no olvidar nunca de dónde vengo. Me enseñó que no importa si la vida es dura, si uno enfrenta el día con amor, todo se supera. Me enseñó a querer mi tierra, a honrar mis raíces y a levantarme una y otra vez. El pampino

convierte el polvo, el sol ardiente y la escasez en afecto, en esfuerzo compartido, en orgullo.

**¿Qué mensaje quisiera dejar sobre la pampa y su gente?**

-Quisiera decir que cada pedrino guarda historias preciosas que merecen ser contadas. Recordarlas es volver a vivirlas. ¿Cómo olvidar una época llena de alegría, comunidad y cariño? Vivimos con poco, pero teníamos todo. Éramos felices, sin saber que estábamos creando los recuerdos más hermosos de nuestras vidas. La pampa no fue solo un lugar donde nacimos, fue una escuela de vida. Y si en el otro mundo existe la memoria, este recuerdo se hará eterno.

## Pampinos

**PRODUCE:** EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | soyantofagasta | DIGITAL 723

**AUSPICIA:** YODO NUTRICIÓN VEGETAL | SQM Soluciones para el desarrollo humano

**COLABORA:** CORPORACIÓN CULTURAL VIVIDAS DE LA FAMILIA | Salitre, Pampa y Sol | www.pampinos.org

## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

**EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA**

Y ENTREVISTA EN

**“LA MAÑANA DIGITAL”**



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA